



PRIMERA Y ÚLTIMA.

Uno de nuestros más firmes propósitos, al publicar este humilde periódico, fué el de no ocuparnos de nuestro querido colega *El Defensor de Yecla*, que con más merecimientos podría ostentar el título de «Ofensor de la gramática y del sentido común.»

Nos habíamos propuesto hacer caso omiso de sus censuras como de sus plácemes, y envalentonado, sin duda, con nuestro silencio, el citado semanario, se permite en el artículo de fondo del pasado número ocuparse de LA SOFLAMA, en términos que merecen un correctivo.

Vamos pues á quebrantar nuestro propósito por una sola vez y á contestar lo más brevemente posible á nuestro estimado compañero, que nos recuerda aquel maestro Ciruela que no sabía leer, & &

Empieza diciendo «que ha rehuído cierta controversia con LA SOFLAMA» y no es verdad, pues jamás hemos procurado controvertir con *El Defensor*, cuyo respeto, dicho sea de paso también, nos tiene perfectamente sin cuidado; solo en nuestro último número nos ocupamos de él, para pedir pruebas de una afirmación, falsa á nuestro juicio, que en sus columnas se había hecho.

No escribimos para *El Defensor* nuestro programa, sino para el pueblo que lo leyó y lo comprendió, y ha podido juzgar después como hemos cumplido lo que prometimos. Pueril es el empeño que tiene de llamarnos conservadores; demasiado sabe que jamás lo hemos sido; demasiado lo sabe quien debe saberlo.

LA SOFLAMA no es el órgano de conjura alguna; LA SOFLAMA es el órgano del partido liberal, y jamás ha comido el turrón conservador, que tan saboreado tienen los inspiradores de *El Defensor*. LA SOFLAMA es, además, el más fiel intérprete de la opinión pública en Yecla, y cumple su misión dignamente.

¡*El defensor* acogió con indiferencia nuestros primeros pasos en la senda del periodismo! ¡Oh Jove! ¡Cuanto ho-

nor!

Después de un párrafo, que contestaremos al final, dice «que los periódicos tienen un límite del cual no debe pasarse, & &.»

Cinismo necesita para decir esto, el asqueroso papelucho que nada ha encontrado respetable; que ha profanado el sagrado hogar de la familia, hablando de hijos, de mugeres y de maridos; que ha penetrado hasta lo más recóndito de las vidas privadas; que ha insultado groseramente á esos mismos, que hoy quiere hacer como si defendiera, y que ahora se siente molestado por que llamamos Quijote á un amigo suyo, y no ha cesado de insultar á personas tan respetables como dicho señor, y más liberales.

Nosotros hemos censurado con dureza, ó cómo creímos conveniente, los actos públicos que lo merecían; nosotros hemos tratado de ridiculizar, lo que á nuestro juicio era ridículo; pero jamás hemos llegado á donde *El defensor*, y se lo probaremos con textos cuando quiera.

Sin ir más lejos, ahí están sus *secretos* del último número. ¡Qué cultura! ¡Qué frases tan escogidas y con qué gracia está dicho todo por estos Voltaires yeclanos! ¡Qué sítira tan fina la suya!

¡Valiente paladín le ha salido á D. José Azorín! Como si este señor necesitara defensores ó hubiera olvidado lo que de él ha dicho *El Defensor*, que hoy lo busca, por que lo necesita para mañana.

En esta cuestión, resulta *El Defensor* más papista que el papa, y hace muy poco favor á los señores que trata de defender, pues ninguno de ellos, ni en los tribunales ni en otro terreno, nos ha exigido responsabilidad por lo que les hemos dicho; á menos que *El Defensor* hable ahora en nombre de ellos.

En LA SOFLAMA hay liberales, y, mal que pese á *El Defensor*, militarán y algo más en el partido liberal.

Tampoco tenía necesidad de romper lanzas en honor de D. José Esteve, pues nosotros apreciamos y respetamos sus merecimientos, mejor que *El Defensor*, bastaba con que hubiera leído la carta que dirigimos á dicho Señor, y si la leyó y no la entendió, no

es culpa nuestra.

Déjese de dar consejos á quién, ni se los pide ni los necesita, y sepa que LA SOFLAMA en ningún terreno recibe lecciones, y menos de *El defensor*, y cuida de nuestro colega de proceder con más lógica, yá que otra cosa no haga, y no ande dando palos de ciego, aplaudiendo hoy lo que ayer vituperó.

¡Y la gramática y el octavo mandamiento sobre todo!

¡Ah! y el párrafo que dejamos para el final, merece nuestro mas profundo desprecio.

ECOS.

Los señores *aquellos* continúan tan sinvergüenzas.

El *Moncada* sigue leyendo para su colete y echando al cesto, las proposiciones que, en beneficio del pueblo, presentan los concejales de oposición.

¡Duro, Pepe!

El segundo de los *chispeantes* «Secretos», publicado en el número pasado de *El defensor*, debe estar escrito por algun redactor procedente de una de las mas acreditadas ganaderías yeclanas.

Dicen que trata de conseguir su traslado, un elevado funcionario judicial de esta.

Mucho sentiríamos que fuese verdad.

Habiendo llegado á noticias de las señoras que componen en Murcia no sabemos que junta benéfica, los generosos sentimientos de nuestro diputado señor Moragón, le visitaron pidiéndole su concurso (las dietas de la comisión provincial) para las obras del Manicomio.

Y quedaron mal ellas, y quedamos mal nosotros, pues profetizamos que don Maximiano seguiría las huellas de sus compañeros y no lo ha hecho.

Lo cual que nos estraña, siendo bastante rico para renunciar la escribanía, que le producía cerca de treinta mil reales.

Amigo Palenque:

Cuando ese par de ejemplares no podían vivir aquí, por la competencia

